

SÉ EL MEJOR MÉDICO DE TI MISMO

YATROGENIA, CORONAVIRUS Y PANDEMIAS¹

Félix Rodrigo Mora

¹ Deploro que esta Declaración sea tan extensa, pero no hay otro modo de tratar aunque sólo sean los más decisivos asuntos de esta materia. Quienes crean que la cosa va simplemente de virus, miedo, mascarillas, lavado de manos, quedarse en casa y número de fallecidos, con alguna que otra crítica vacua y superficial al gobierno, es porque no están entendiendo lo que sucede y mi escrito no les servirá. A los demás les ruego no sólo que lo lean sino que lo estudien. Y que lo hagan circular. Y que lo continúen creativamente. Porque los caminos fáciles no llevan lejos. Espero se comprenda y disculpe los defectos del texto, cuya causa es la urgencia de editarlo. Más reposadamente, se corregirán. Textos más breves hay a docenas en Internet, otra cosa es que digan algo. La decadencia intelectual de nuestra sociedad es una tragedia no menor que su decrepitud biológica, su descomposición sanitaria y su desintegración política y económica. Todo ello forma una unidad, la del final del período de estabilidad y prosperidad del sistema actual, lo que pone como actividad central de esta época la transformación integral.

La grave y preocupante pandemia atribuida al virus covid-19, con declaración del estado de alarma, reforzamiento del Estado policial, militarización, arresto domiciliario de la población, toque de queda, vulneración de las libertades individuales y glorificación del aparato médico-químico-farmacéutico-tecnológico, está sirviendo de pretexto para un golpe de Estado de facto. Posiblemente, el Real Decreto que establece el Estado de Alarma a cargo del aparato estatal español, el 14 de marzo de 2020², marca un hito en nuestra historia del siglo XXI, de modo que habrá un antes y un después.

En lo sanitario, las disposiciones impuestas son, ante todo, YATROGÉNICAS, o más llanamente, “EFICACES” CON UN COSTE ALTO EN SALUD Y VIDAS, eficaces en la dirección de multiplicar el número de infectados, el sufrimiento y las muertes provocadas por el virus y por otras muchas causas. En efecto, van a enfermar y fallecer muchas más personas -lo están haciendo ya- de las que lo habrían hecho en caso de adoptar disposiciones de profilaxis pública basadas en la libertad individual, la medicalización mínima, el sentido común, la prudencia operativa, la sabiduría popular médica, el estilo de vida sana y la virtud cívica. Quizá sucumbirán unas cuatro veces más, quedando muchos cientos de miles con la salud psíquica y somática quebrantada. Así pues, la aparentemente irracional intrusión estatal es ahora la principal causa de muerte, y no el coronavirus, que queda como factor secundario. Pero eso no se debe a un error sino a la naturaleza misma del Estado y, por tanto, del golpe de Estado en vigor, que es un ensayo de futuras intervenciones totalitarias, un modo de aterrorizar a la población, una vía para resolver el “problema” de los 10 millones de jubilados y un paso adelante en el proyecto estratégico de fascistización del país. La meta táctica es disciplinarla despóticamente y sobre-adiestrar en la sumisión, acostumbrando a las gentes a tener al ejército en la calle. Éste está actuando preventivamente para afrontar el desplome y caos social que se avecinan, por explosión múltiple y combinada de las contradicciones internas del sistema.

El carácter yatrogénico de la intervención estatal anti-coronavirus se atiene al refrán que advierte que, en ocasiones, *“es peor el remedio que la enfermedad”*. En efecto, se ajusta exactamente a eso en el terreno sanitario, pues va a haber más, muchos más, fallecimientos con el remedio que por la enfermedad...Son así de necios e incompetentes. Tienen tanto poder, tantísimo, y están tan alejados de la gente común, que toman decisiones cada vez más dañinas y peligrosas. Se han constituido ya como elite degenerada, no sólo elite gubernamental sino sobre todo elite estatal. Nos tenemos que librar de ellos.

Hablando con sutileza, podría sostenerse que en gobierno español ha escogido una estrategia equivocada para afrontar la preocupante ofensiva del coronavirus. Pero no es así exactamente, si se consideran las metas ocultas, que se esconden a la opinión pública. Desde ellas, lo que se está haciendo es lo apropiado, igual que lo que se ha hecho en China. En un primer análisis, se está

² Sus fundamentos jurídicos son el artículo 116.2 de la Constitución Española de 1978 y la Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, de los estados de alarma, excepción y sitio. En ello se pone de manifiesto la naturaleza represiva y antipopular, dictatorial y autocrática, de la Constitución, respaldada por todas las fuerzas políticas, de derecha e izquierda, y toda la intelectualidad progresista.

“matando mosquitos a cañonazos”, pero cuando se observa más de cerca se concluye que los cañonazos no van contra los mosquitos sino contra la comunidad popular y contra el individuo.

China, la potencia neo-imperialista cimera con un régimen marxista-fascista, es el modelo que ha tomado el gobierno de la izquierda española. Esto lo aclara casi todo en lo político. Desde hace tiempo, vengo exponiendo que en el siglo XXI el modo de fascismo realmente activo y efectivo es el de izquierdas. Esto queda confirmado con el caso de China, una superpotencia gobernada por el partido comunista y que tiene al marxismo como ideología guía. Ella es el ejemplo que servilmente están siguiendo el gobierno y el Estado español. Con su tratamiento excesivo, desproporcionado, violento, torpe e inhumano de la pandemia del coronavirus, China se ha puesto en evidencia, creándose además, a medio plazo, muchos más problemas (incluidos problemas multitudinarios de salud pública) de los que ha resuelto a corto plazo. Lo mismo quienes la imitan aquí. Es, al mismo tiempo, la superpotencia número uno, un peligro inmenso para la humanidad y el enemigo principal de los pueblos del mundo, incluidos los pueblos de China. Ya es más poderosa e incluso más brutal y totalitaria si cabe que EEUU³.

La semi-paralización de la economía mundial con motivo del coronavirus da que pensar. Es posible que la causa resida en que el experimento médico-económico dirigido a la aniquilación de la población improductiva, sobre todo jubilados⁴, se les ha ido de las manos, debido a que

³ Desde hace mucho estoy disintiendo de la moda, nada inocente, mera estrategia política, de los orientalismos, con su “espiritualidad” chabacana, su mercadeo despiadado, sus “Maestros” estafadores, y su, al parecer, indudable superioridad sobre la cultura europea occidental. Ahora, cuando China se eleva a imperialismo número uno, a primer peligro para la humanidad toda, estamos comprobando lo exacto de tal denuncia. No soy yo sino otros investigadores los que están mostrando el fondo totalitario que se esconde en la cosmovisión fundante de la cultura china, el confucianismo, para el cual la libertad es un gran mal y el individuo un gran malvado que el ente estatal ha de disciplinar garrote en mano, cosmovisión que hibridada hoy con el marxismo crea un tipo superlativo de régimen liberticida. China se está sirviendo también, para realizar su proyecto imperialista de penetración y dominio de Europa, de los orientalismos. La aculturación, la vergüenza de sí, el autoodio, son ideologías genocidas usadas contra los pueblos europeos. Ahora es el tiempo de mostrar la grandeza y magnificencia de la cultura occidental, y de probar que, en el presente, es la única con recursos intelectuales y epistemólogos, axiológicos, morales y convivenciales, para orientar a la humanidad toda en la tarea de superar el difícil momento en que está. Si alguien desea observar cómo actúa en los hechos la *“superior cultura oriental”*, toda ella, al parecer, *“espiritualidad, sabiduría profunda, respeto por la naturaleza y amor”*, puede entretenerse con dos libros, uno es **“El conquistador del mundo. Vida de Gengis Kan”**, de René Grousset, y otro **“El holocausto asiático. Los crímenes japoneses en la segunda guerra mundial”**, Laurence Rees. Mucho habrá que tratar de esto en los próximos años pero lo cierto es que China, con su obrar en el interior y en el exterior, prueba que la ideología orientalista en que creen muchos occidentales crédulos y absolutamente aculturados (¡no saben nada de su propia cultura/culturas, salvo que es “mala”!) es un engaño colosal. Quien se revuelve contra su cultura se agrade a sí mismo, por tanto, se daña y se enferma.

⁴ Muchos hospitales, aquí y en otros países de Europa, están recibiendo la orden de no atender, de dejar morir, a los mayores de 79 años contagiados, sea cual sea su estado de salud. Los hospitales tienen la orden de no admitir a quienes llegan enfermos desde residencias de ancianos, lo que ha hecho que muchos alojados en estas fallezcan en total desamparo y soledad, y que ni siquiera se retiren sus cadáveres. Dicha orden ha dejado de cumplirse, parcialmente, cuando el asunto ha sido conocido y denunciado. Todo esto explica cuál es la naturaleza real de lo que está sucediendo. En Italia, su maquiavélica élite dominante está aprovechando la oportunidad que le brinda el covid-19 para vaciar sus residencias de gente mayor, manera “interesante” de reducir su deuda estatal, inasumible. Que las sociedades europeas consientan esto manifiesta su degeneración, embrutecimiento y perversidad. Es la última resultante de la amoralidad pragmática y hedonista de la modernidad, sólo interesada en *“divertirse hasta morir”*, con la particularidad de que ahora y en el futuro inmediato muerte va a haber

una vez difundido el virus inicialmente en China, los daños no buscados estén siendo excesivos, aunque sus efectos económicos a medio plazo son incomparablemente más valiosos que los perjuicios. Así es, eliminar a 1.500 millones de pensionistas y tal vez a 500 millones más de enfermos improductivos en todo el planeta es un objetivo de lo más goloso para un capitalismo mundial que está ya senil, agotado, y se debate en medio de contradicciones internas que lo tienen debilitado. Resolverlas, o al menos paliarlas, es meta por la que merece la pena pagar un alto precio inicial. Y eso sin olvidar las ventajas políticas, que tampoco son pequeñas. En un par de meses todo esto podrá ser examinado con más abundancia de datos.

La pandemia es grave, bastante grave, por sí misma y más aún por la letalidad añadida que la otorga la intervención yatrogénica de las autoridades. Tiene lugar en una situación de debilitamiento biológico de la población china y europea, debido a innúmeras causas entre las que destaca su medicalización, el estado de pánico causado desde el poder mediático, que es enfermante de manera nada desdeñable, y sus consecuencias económicas. Es verdad que la epidemia de gripe estacional de 2017-2018 ocasionó 15.000 muertos, que sumados a los fallecidos por neumonías, 25.000, da un total de 40.000 óbitos en un año por dolencias parecidas a las que origina el covid-19, cifra que no parece vaya a alcanzar la pandemia actual. Pero eran otras las condiciones y otro el estado de ánimo de la población. Y sobre todo son otros los fines ocultos que el poder constituido se propone conseguir ahora. Así las cosas, hay que aceptar que estamos padeciendo una complicación preocupante.

Ante la situación, el radicalismo afecto a la teoría del pensamiento crítico guarda un silencio casi total, dominado por el estupor, la incompreensión y el temor. Su afonía es impresionante⁵, tras años y años de jugarrear frívolamente a un criticismo de guardarropía que deja de lado la categoría central, la de transformación integral, la de revolución. Difícilmente se recuperará de su práctica desaparición de escena ante los acontecimientos en curso. No ha entendido los contenidos de mi libro **“Erótica creadora de vida. Propuestas ante la crisis demográfica”** que, publicado en junio de 2019, establece los fundamentos fácticos y analíticos para comprender y combatir lo que está sucediendo. Lo hace al estudiar el estallido de una de las

mucha pero diversión muy poca. Quienes ahora callan cobardemente serán las víctimas mañana, e incluso antes que mañana, de la matanza en realización ...

⁵ En lo que me concierne, el día 13 de marzo, la fecha anterior a la intervención policial, militar e izquierdista, torpe, neofranquista y yatrogénica, del día 14 grabé, junta con algunas amistades, el video **“Menos alarma y más conciencia”**. La teoría sobre el “pensamiento crítico” de la socialdemócrata Escuela de Frankfurt orienta la mente hacia lo negativo, hacia lo criticable, y no hacia lo positivo, hacia lo que se necesita como propuestas transformadoras. Es lo contrario al pensamiento revolucionario pues su objetivo, de facto, es mejorar y proteger el orden vigente criticándolo. Mientras la disidencia y la heterodoxia no giren hacia la transformación integral, hacia la revolución, no podrán superar su superficialidad y elementalidad, su conformismo y oficialismo, eso cuando no se enrocan en un nihilismo desmovilizador, destructivo y autodestructivo. En el presente, cuando los problemas son ya tan graves y se van agravando tan deprisa, o se es revolucionario o se sitúa uno en la nada. Una refutación del pensamiento crítico como factor de estabilidad social y apoyo al orden establecido se encuentra en mi libro **“La democracia y el triunfo del Estado. Por una revolución democrática, axiológica y civilizadora”**. Lo que está sucediendo, y más aún lo que está por suceder a corto y medio plazo, demanda un enfoque revolucionario, transformador, propositivo. La crítica debe quedar como factor inicial e introductorio, necesario pero secundario. Dicho en plata, cuando el mundo se está desplomando y la humanidad toda está siendo empujada hacia el abismo, es necesario muchísimo más que el habitual critiqueo carente de propuestas constructivas, quizá inevitable en tiempos de estabilidad y relativa prosperidad pero ahora fuera de lugar.

principales contradicciones internas del sistema de dominación, la que afecta a la demografía, tarea que me ha proporcionado las herramientas fácticas e intelectuales necesarias para ir vislumbrando el resto de las anomalías estructurales de naturaleza demoledora e incluso apocalíptica del sistema, ahora en fase de detonación multiplicada. Por tanto, la pandemia y el golpe de Estado.

Pero aquéllos que dan por supuesto que el actual régimen de poder es perfecto y eterno, que jamás envejecerá ni se agotará ni se desmoronará y, en consecuencia, de ningún modo podrá ser sustituido por otro, lo que nos condena a vivir siempre en un “plácido” estado estacionario donde nunca pasa nada importante, ahora tienen ante sí la realidad finamente evidenciada, con cientos de fallecidos cada día, el ejército en la calle, la economía paralizada, el “maravilloso” sistema sanitario español desbordado por unos miles de contagiados, la población atemorizada, nuestra radicalidad callada y más callada, el mundo en cuarentena y el futuro en entredicho. Y, además, una realidad aún más trascendental que está emergiendo con brutalidad, el desplome biológico y somático de las poblaciones europeas (y de las asiáticas), ya tan enfermas que son atacadas con ensañamiento por cualquier patógeno, lo que inicia un nuevo tiempo, la Edad de las Enfermedades. Es decir, que retornamos al siglo XIV, cuanto tuvo lugar la famosa pandemia de la peste negra, de la muerte negra, y cuando, según en qué territorios, entre el 20% y el 50% de las poblaciones europeas desapareció en unos 70 años.

De no responder al golpe de Estado como se debe, con la apropiada crítica, oposición y resistencia, se está permitiendo el establecimiento de un orden autoritario y represivo que se escuda en una supuesta necesidad de “parar a la pandemia” y que mañana obrará contra cualquier forma de oposición, ya sin pretextos, como hace en China. Lo del estado de alarma es ir marchando hacia un nuevo franquismo, realizado por un gobierno que es verbalmente antifranquista y realmente neofranquista. Las autoridades han escogido es forma concreta de afrontar la alarma sanitaria del covid-19 no porque sea la más eficaz para restaurar la normalidad en el ámbito de la salud sino porque es la que necesita el poder para afirmarse políticamente cuando nuestras sociedades (y el resto de las europeas) se adentran en un periodo más y más problemático e inestable. Lo cierto es que de todas las formas posibles de actuación contra la pandemia, que ya nadie pone en duda que es un asunto preocupante, la elegida es la peor, al ser la que más tragedia yatrogénica incorpora. Esto va a multiplicar el número de fallecidos. Estamos ante un asunto político y sólo secundariamente sanitario y por eso lo segundo se sacrifica a lo primero.

A medida que la verdad sobre todo ello se vaya conociendo, más y más personas y sectores sociales irán tomando conciencia de la fúnebre operación en curso, y entonces habrá que salir a la calle, a pedir responsabilidades y a combatir.

Para el futuro, inmediato y a largo plazo, lo más necesario es reflexionar sobre lo que sigue. Toda pandemia y epidemia se originan en unas determinadas condiciones sociales, morales, ideológicas, políticas, convivenciales, eróticas y económicas anómalas, tóxicas, pues en circunstancias normales los agentes infecciosos conviven con los humanos y no los enferman. Por tanto, lo que hay que saber es qué ha provocado la actual situación, qué ha desequilibrado y debilitado biológicamente el cuerpo de la sociedad y el organismo individual aquí y ahora. Responder a ello es definitivo, pues es considerar las causas últimas, preguntarse por ellas. Sabemos que el desplome de la salud de las personas de los países ricos, debido a unas condiciones de existencia progresivamente degradadas, es la causa, que ha venido estableciéndose desde hace decenios, en realidad desde hace ya más de medio siglo. Esto

seguirá operando año tras año hasta ocasionar una multiplicidad de procesos patológicos masivos, infecciosos y no infecciosos, de los que el suceso del covid-19 es nada más que un primer episodio. Sin modificar las causas no pueden evitarse los efectos, lo que viene a significar que, de no haber un cambio radical, nos adentraremos (ya estamos en ella) en una Edad de las Enfermedades.

Se nos viene diciendo desde hace mucho que en sociedades tan “estupendas” como las nuestras, con su potente tecnología, sus densas masas de científicos, médicos e ingenieros que todo lo saben y todo lo pueden, y su “magnífico” sistema sanitario (esa parte decisiva del maravilloso Estado de bienestar que, según fanfarronean los publicistas a sueldo del poder, proporciona al individuo las más sólidas garantías para conservarse sano y saludable) es imposible que padezcamos epidemias y mucho menos pandemias. Eso es algo que ocurría, arguyen con burla, en “la oscura Edad Media” pero no ahora, imposible. Pues, amigas y amigos, ¡está sucediendo!, lo que otorga un mentís a los embustes aleccionadores del sistema, y una puesta en evidencia de lo frágil, rudimentario, chapucero, inconsistente e irracional que es, asentado en la ausencia de libertad y la anulación de la persona. También está mostrando lo disfuncional y torpón de la tecnología, supuestamente hacedora de milagros, la tremenda degeneración fisiológica del ser humano de la modernidad y la irresponsable artificialización del conjunto de la vida. Lo cierto es que estamos en una sociedad edificada sobre la más ciega e irracional voluntad de poder de unos pocos, que aplastan sin contemplaciones a la gran mayoría y a la persona, y que, en consecuencia, funciona rematadamente mal.

Ahora, el Estado hipertrófico y paquidérmico nos dice no sólo cómo debemos vivir sino cuándo debemos morir. Nos impone una existencia totalmente regulada, de la cuna a la tumba, tan forzada, gris, monótona, mezquina, indigna, humillante, enfermante y triste que impulsa a la deserción de la vida y a la añoranza de no-ser, que es lo que late en el fondo más profundo de lo que está sucediendo. Cuando el individuo ya no es productivo entonces se le elimina... con un virus por el momento, mañana no sabemos con qué. Ya la persona no es dueña de su vida ni de su muerte sino el Estado, que se ha apoderado de esa prerrogativa “por el bien de la persona”, de manera que ésta ya no sabe cuál es su propia bien pues únicamente lo sabe el Estado.... Aún así, algunos siguen vociferando que la “solución” a los problemas que ocasiona la hiperextensión monstruosa del Estado es ¡más Estado! Ciertamente, son unos mussolinianos incorregibles.

La insufrible arrogancia y engreimiento de los tecnócratas, médicos, expertos y científicos, que nos vociferan todos los días que lo saben todo porque ellos son “La Ciencia” (ante la que nos ordenan arrodillarnos), y que lo pueden todo, está siendo expeditivamente refutada en los hechos⁶. La pandemia servirá para que una parte, posiblemente creciente, de la sociedad

⁶ Ya hace tiempo que una doctora, por tanto una persona que conoce la realidad del inquietante universo corporativo médico desde dentro, Ghislaine Lanctôt, publicó el libro **“La mafia médica”**. No es un gran trabajo pero ayuda. Es más correcto decir corporación que mafia. Corporación es grupo organizado que busca su propio bien a costa de la sociedad, lo que más que ningún otro hace la corporación de los médicos, una situación que debe desaparecer. La cosa es aún más inquietante porque Mussolini organizó el Estado fascista sobre los fascios (grupos locales de matones, las bases del Partido Nacional Fascista) y las corporaciones (entidades de poder particular, la de los médicos entre otras). La libertad individual exige que cada cual pueda elegir médico, escoger con quien curarse, sin que cuente si tiene licencia o no, si es titulado o no. Una sociedad libre es aquella donde cualquiera que sea seleccionado por una persona para ayudarle a atender su salud pueda hacerlo. Eso significa la extinción del médico como profesional protegido por el Estado, de las facultades oficiales de medicina y de la “mafia” médica. En esa situación sólo contará la competencia curativa probada en la experiencia, no los títulos académicos otorgados por el poder político. Será el individuo quien decida quién va ayudarle a

reflexione sobre los fundamentos últimos de ésta, sobre su ineficiencia básica, disfuncionalidad intrínseca, ineficacia económica, futilidad tecnológica, mendacidad mediática, tristeza emocional, represión erótica y tiranía política. Ahora estamos advirtiendo que todo se está viniendo a tierra y que todo está funcionando pésimamente, que se deja a muchos enfermos morir sin atención en los super-hospitales de las mil maravillas tecnológicas y científicas, dándoles un trato inhumano, que escasean los recursos sanitarios más básicos, que el desabastecimiento amenaza a las ciudades, que los prebostes políticos van y vienen a pesar de tener familiares contagiados mientras que al resto la policía les multa por pisar la calle, que el miedo llena de angustia cada noche a millones de personas (¿como dicen los charlatanes de la historia-basura que sucedía en la Edad Media!⁷), que una tristeza descomunal se manifiesta en todos los rostros y que nadie sabe qué va a suceder dentro de dos meses.

Lo que más consternación produce es que a nuestros abuelos y a nuestros padres les exigieron que se entregasen a un esfuerzo productivo ilimitado, en el que dejaron sus energías, su tiempo y sus vidas porque, les decían, estaba siendo construida una sociedad enteramente nueva en la que ya no tendrían sitio las miserias del pasado, por la que, en consecuencia, tenían que trabajar, trabajar, trabajar... y volver a trabajar. Han pasado los años y los que aún viven de esa generación, en su vejez se encuentra que, por un lado, el fabuloso y paradisiaco régimen social que se les dijo que estaban edificando es sólo una chapuza penosa, ahora caído por los suelos debido a su propia inconsistencia y, por otro, que se les está quitando de en medio con ayuda de un virus...

¿Cuál es el origen de éste?, ¿es casual la pandemia o está provocada? Si hacemos la pregunta medular para la investigación, “*qui prodest?*”, “*¿a quién beneficia?*”, con no excesiva dificultad hallamos lo que se parece a una respuesta. Beneficia muchísimo al gobierno chino, que con ella está haciendo desaparecer a una parte creciente (el resto irá a la tumba en los años próximos, tal es lo proyectado) de sus 300 millones de jubilados sin atención familiar, que además tienen pensiones míseras, consecuencia de su política de hijo único estatuida en 1979. Y beneficia asimismo al ente estatal español, también desesperado con la carga financiera que le originan los 10 millones de jubilados, una parte notable de ellos sin apoyo familiar, por la política contra la libertad sexual heterosexual y contra la familia que ha ido realizando el Estado de España desde hace muchos años. Obsérvese cómo son las cosas: primero se reprime y demoniza el Eros creador de vida, el Eros heterosexual, y luego, por la inexorable lógica de lo real, hay que exterminar a los ancianos... Además, dado lo ruinoso de la demografía china, con

mantenerse sano, no el Estado. Esto eliminará la causa fundamental de fallecimientos hoy, las prácticas yatrogénicas, haciendo del médico aquél que nos cura, y no lo que es hoy, aquél que nos enferma y mata. Porque ante la insufrible arrogancia e intolerable fatuidad de los batas blancas hay que lanzar un gran debate de masas, bien fundamentado y objetivo, sobre la yatrogenia, que es el principal problema de salud de nuestro tiempo, la pandemia de las pandemias por el número de fallecimientos que ocasiona.

⁷ Para la pseudo-historia del sistema la Edad Media europea es el compendio de todo lo malo y rechazable. Ciertamente, en ese largo espacio de tiempo, de unos mil años, hubo de todo, bueno, muy bueno, malo y muy malo, pero la fobia al medieval (dentro de la cual la peste negra del siglo XIV, interpretada manipulativamente, ocupa un lugar destacado) es un modo de magnificar la actual sociedad. Si ésta ahora se está desmoronando y desacreditando, lo que va a hacer mucho más, año tras año, en los próximos decenios, se están sentando las bases para que una versión más objetiva y desprejuiciada del mundo medieval se vaya extendiendo. A ello mi libro “**Tiempo, historia y sublimidad en el románico rural**” contribuye un poquito.

un déficit de fuerza laboral que las autoridades sitúan en 400 millones, no pueden permitirse destinar varios millones de su escasa y envejecida mano de obra a atender con trabajo asalariado a los ancianos, o sea, que han decidido buscar “otras soluciones”...

En China la represión de la erótica natural creadora de vida se hizo por medio de la legislación positiva del Estado, concentrada en la política del hijo único. Aquí se logró lo mismo lo mismo por medio de la “ideología de género”, desde hace bastante ideología-religión oficial del Estado. En ambos casos los efectos están a la vista: envejecimiento dramático de la población, matanza institucional de ancianos, escasez crítica de mano de obra, desfundamiento de la economía, mala salud generalizada en particular en las féminas, pandemia por coronavirus (y las que vendrán) y un futuro cada día más oscuro. Quienes imponen desde el Estado, desde el Ministerio de Igualdad, la “ideología de género” por la violencia y el miedo, sin permitir que sea debatida con libertad, persiguiendo con una ferocidad que estremece a quienes la rechazamos y conculcando así las normas más elementales de la libertad de expresión y la libertad de conciencia, deben ser considerados enemigos del género humano por feminicidas y genocidas, repudiados públicamente y llevados ante tribunales de justicia. A ellos y a ellas. Sin hacer justicia en esta materia no puede el país superar el actual aprieto, que es grave.

Se ha de volver a repetir que lo más decisivo es la mano de obra, no las materias primas ni la tecnología ni la energía ni el aparato financiero ni ninguna otra cuestión. Disponer de mano de obra, de fuerza laboral, es determinante⁸. Tenerla cuando es productiva y deshacerse de ella cuando ya ha dejado de ser productiva. En el estado de senilidad y disfuncionalidad estructural creciente e irresoluble del capitalismo contemporáneo, con los rendimientos no sólo estancados sino en regresión, el manejo de la mano de obra con criterios de estricta racionalidad económica resulta decisivo. La política de hijo único de China, implementada hace 41 años, debe tener hoy, ahora, como consecuencia otra estrategia política para los jubilados desamparados que ha provocado, que no puede ser más que su liquidación física, en tanto que no productivos. Es harto significativo que el covid-19 afecte poco a los menores de 25 años, algo a los situados entre 25 y 50 años, más a las personas entre los 50 y 75 con buena salud, y muchísimo a los de más edad, se dice que fallecen hasta el 85% de los contagiados en esa franja. Ese virus, por tanto, se adapta como un guante, absolutamente, a las necesidades estratégicas del manejo óptimo de la fuerza laboral de China, eliminando a los improductivos y dejando con vida a los productivos, actuales y potenciales. ¿No es eso mucha casualidad?, o, ¿es, más prosaicamente, el resultado de haber seleccionado cepas de dicho coronavirus especialmente adaptadas a esa función? Debemos exigir explicaciones. Desde luego, lo de que proviene del consumo de

⁸ Es descorazonador tener que explicar esto, que apenas nadie entiende. El sujeto medio está obsesionado con las cosas (y por el dinero con que se adquieren las cosas) y ni siquiera percibe a las personas, lo que es el corazón mismo de la cosmovisión burguesa del mundo. El antihumanismo militante de nuestra sociedad lo impregna todo y me produce vergüenza (no por mí sino por quienes ni siquiera lo comprenden) tener que decir lo que sigue: el ser humano es lo más importante, y lo es no sólo por un criterio moral, que también, sino objetivamente. Muchos sostiene que la lucha por el petróleo, por ejemplo, lleva a los imperios actuales a chocar, a la guerra, lo cual es cierto en bastantes casos pero no entienden que ahora ha empezado la pelea mundial por la fuerza laboral, lo que implica su gestión con criterios absolutamente económicos, debido a que es escasa y cada vez lo va a ser más. La ideología antihumanista propia de la radicalidad criticista supuestamente “antisistema” es la del genocidio en curso. El proyecto institucional-empresarial para asegurarse mano de obra se componen de dos puntos: 1) granjas de crianza donde millones de féminas esclavas serán inseminadas anualmente, 2) eliminación más o menos hábilmente disimulada de los improductivos. Ahora estamos, en relación con la realización de esas metas, en la fase inicial.

animales silvestres es una fabulilla infantil. Y lo de que ha “mutado” espontáneamente tampoco convence: debe ser probado y demostrado pero no simplemente afirmado. Mucho más cuando no es necesario que se haya dado una mutación, basta con que se hayan seleccionado sus cepas más adaptadas a una determinada función, como se hace todos los días en los laboratorios de manipulación vegetal y animal de todo el planeta. Y luego esparcir dichas cepas no tiene ninguna dificultad técnica. Respecto a la moralidad, quienes impusieron la política del hijo único, conculcando el derecho natural de cada ser humano a tener los hijos que en conciencia desee tener, pueden hacer cualquier cosa, cualquier maldad, cualquier monstruosidad.

Pero, a pesar de su importancia, ése no es el problema más de fondo, el que resalta en el actuar metaanalítico. Los microorganismos son impotentes ante seres humanos vigorosos, saludables, e incluso cooperan con quienes les albergan. No son ellos quienes causan la enfermedad sino que primero se enferma el huésped y entonces su propia debilidad permite a virus, bacterias, hongos, etc., transformarse en patógenos. Así pues, lo interno determina lo externo. En el caso de la pandemia actual la cuestión que está en su base es el decaimiento de la vitalidad y la pérdida universal de la salud que padecen las poblaciones humanas en el presente. Sin esa precondition, de poco habría valido cultivar, seleccionar y esparcir el virus, salvo para sujetos muy longevos y bastante deteriorados, de 85 años en adelante. Basta salir a la calle para observar la catástrofe biológica en curso: humanos incapaces de ningún esfuerzo físico, siempre o casi siempre aquejados de una suma progresiva de males somáticos y psíquicos, poli-medicados, infértiles sexualmente y a menudo impotentes y poli-frígidos, atormentados por alergias y otras dolencias autoinmunes, atrapados por una agregación casi ilimitadas de yatrogénicos remedios médicos y pseudo-médicos, obesos, diabéticos, insuficientes en lo cardíaco y circulatorio, cada día más afectados por lo que se llaman “*enfermedades raras*”, conmocionados por formas diversas de neoplasias, aferrados a modos irracionales de alimentarse con productos agroindustriales, alcohólicos, fumadores compulsivos, drogodependientes... Eso ha creado una masa crítica de incapacidad, disfuncionalidad y enfermedad que ahora está explotando. El coronavirus ha hecho de espoleta. Es el principio, únicamente el principio, de una la gran traca de la muerte y el holocausto del siglo XXI.

En “**Erótica creadora de vida**” relato del modo que sigue la realidad en estas materias, “*el futuro es predecible: todos desquiciados, todos asociales, todos enfermos mentales, todos locos, todos disfuncionales, todos enfermos físicos, todos suicidas*”. El actual sistema, unido a los errores, debilidades y cobardías de las personas y las comunidades populares, ha constituido una humanidad DISFUNCIONAL biológicamente. Mi desacierto en aquel libro es pronosticar que todo alcanzaría su momento crítico en unos años, no todavía, no ahora. Pero los acontecimientos se han precipitado.

Examinemos el caso de Italia. Nadie sabe explicar, salvo con simplezas, por qué en este país la pandemia se ha extendido tanto. Para ir averiguando algo, hagámonos de nuevo la pregunta cardinal de los magistrados romanos, “*¿a quién beneficia?*”. Italia tiene una deuda estatal colosal, en crecimiento continuado e inasumible y los numerosos óbitos de, principalmente, ancianos, para el Estado italiano son muy jugosas fuentes de ingresos. Primero, porque deja de abonar las pensiones de los fallecidos. Segundo, porque se queda con sus propiedades (pisos, cuentas bancarias, etc.) si no tienen herederos (quizá un tercio), y cobra fuertes tributos a la transmisión de bienes en las herencias si los tienen. Tercero, la residencias de ancianos, vaciadas de sus anteriores huéspedes, se van a reconvertir en interesantes fuentes de ganancias, y con ello de tributos, dedicándolas al negocio turístico, a la especulación inmobiliaria, etc. Cuarto, en las residencias solo está una parte de los ancianos, la otra permanece en sus casas, a